

LOS MANDAMIENTOS DEL APÓSTOL PABLO

Mientras esperamos la Gloriosa Segunda Venida del Señor Jesucristo

(1ª a Tesalonicenses 5:12-22)

- I. *Que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan; y que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su obra.*
- II. *Tened paz entre vosotros.*
- III. *Que amonestéis a los ociosos,*
- IV. *que alentéis a los de poco ánimo,*
- V. *que sostengáis a los débiles,*
- VI. *que seáis pacientes para con todos.*
- VII. *Mirad que ninguno pague a otro mal por mal; antes seguid siempre lo bueno unos para con otros, y para con todos.*
- VIII. *Estad siempre gozosos.*
- IX. *Orad sin cesar.*
- X. *Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús.*
- XI. *No apaguéis el Espíritu.*
- XII. *No menospreciéis las profecías.*
- XIII. *Examinadlo todo; retened lo bueno.*
- XIV. *Absteneos de toda especie de mal.*

El texto central es el siguiente: *“¹² Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan; ¹³ y que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su obra. Tened paz entre vosotros. ¹⁴ También os rogamos, hermanos, que amonestéis a los ociosos, que alentéis a los de poco ánimo, que sostengáis a los débiles, que seáis pacientes para con todos. ¹⁵ Mirad que ninguno pague a otro mal por mal; antes seguid siempre lo bueno unos para con otros, y para con todos. ¹⁶ Estad siempre gozosos. ¹⁷ Orad sin cesar. ¹⁸ Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús. ¹⁹ No apaguéis al Espíritu. ²⁰ No menospreciéis las profecías. ²¹ Examinadlo todo; retened lo bueno. ²² Absteneos de toda especie de mal. ²³ Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo. ²⁴ Fiel es el que os llama, el cual también lo hará.”*

I. Que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan; y que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su obra.

Versículos sugeridos: (Juan 4:36; 1ª Corintios 9:13-14); Filipenses 4:10; 1ª Timoteo 5:17-19; Hebreos 13:7)

¿A quién de nosotros no le gusta recibir algún tipo de reconocimiento o remuneración especial por lo que hacemos bien, sea por nuestros logros en la escuela, en el trabajo o aún en deporte o cualquier otra actividad? Sin embargo, existen personas que trabajan y se esfuerzan no para recibir recompensas o reconocimientos de parte de los hombres sino por parte de Su Señor. Son aquellos que han tenido el valor y la humildad para entregar su vida entera, sus deseos, sus planes y su tiempo para servir a Dios y al prójimo. (Mateo 19:29)

Preguntas sugeridas:

a) ¿A quiénes se refiere el apóstol Pablo cuando dice: *“aquellos que trabajan entre vosotros”*?

Respuesta sugerida: Pastores, Maestros, Diáconos, Diaconisas, responsables de los distintos ministerios.

b) ¿De qué formas se puede reconocer a aquellos que trabajan para servir a Dios y a su congregación?

Respuesta sugerida: Honra, respeto, obediencia, servicio, hospitalidad.

c) Además de reconocerlos, ¿cómo podemos demostrarles nuestra *“mucha estima y amor”*?

Respuesta sugerida: Orando por ellos, procurando para sus necesidades personales y de sus familias, compartiéndoles de nuestros propios bienes. (Romanos 15:30)

d) Finalmente, ¿has pensado en formar parte de ese grupo de servidores?

(1ª de Timoteo 3:1-13; 2ª de Timoteo 2:21-26; Tito 1:6-9)

II. Tened paz entre vosotros.

Versículos sugeridos: (Proverbios 3:29-30, 20:3, 25:8; Mateo: 5-9; Romanos 12:17-18, 14:13, 19; Gálatas 5:13-15; Filipenses 2:13; 2ª de Timoteo 2:24)

Probablemente uno de los mandamientos más difíciles de cumplir es éste porque naturalmente el hombre siempre tendrá diferencias de opinión, desacuerdos, etcétera que provocan disensiones aún entre hermanos en la fe (Gálatas 5:15) cuánto más entre familiares, amigos y, sobre todo, enemigos o personas que profesan creencias diferentes a las nuestras.

Posibles preguntas:

a) ¿Cuáles son los sentimientos que nos hacen reaccionar en contra de cualquier persona, sea hermano en la fe o no?

Respuesta sugerida: Odio, rencor, deseo de venganza, (Gálatas 5:20) enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones (diferencias de opinión), envidias.

b) ¿En dónde se originan estos sentimientos y cómo podemos evitar que nos hagan perder el control?

Versículos de apoyo: (Mateo 15:18-19; Santiago 3:6-10, 13-15)

Respuesta sugerida: Cuando permitimos que la carne domine al espíritu. (Gálatas 5:13-17)

III. Que amonestéis a los ociosos,

Versículos sugeridos: (Proverbios 28:19) (2ª de Pedro 1:3-13)

Este término también se traduce como perezoso y vagabundo. En otras palabras, aquel que no produce ningún bien, que no trabaja, que no se interesa en servir a Dios ni en las cosas de Dios. Que no emplea sus dones ni talentos en la obra del Señor. Pablo nos dice cuál es la correcta actitud y forma en la que debemos amonestarnos unos a otros cuando el ocio se convierte en un hábito. *“Mas no lo tengáis como enemigo, sino amonestadle como a hermano”.* (2ª a Tesalonicenses 3:11-15)

Pregunta sugerida:

¿Cuál sería el objetivo principal que debemos buscar al amonestar al ocioso?

Respuesta sugerida: El objetivo de amonestar en amor al hermano o hermana debe tener la finalidad de que dicho hermano o hermana se decida a poner su vida en acción al servicio y para la gloria de Dios.

Pregunta sugerida:

¿Qué condición indispensable debo cumplir para poder amonestar a alguien?

Respuesta sugerida: Haber respondido al llamado ejerciendo mi ministerio y no estar ocioso para ser un ejemplo de fidelidad y obediencia a mi Señor.

Pregunta para responderse a sí mismo: En este momento de mi vida cristiana, ¿Estoy para amonestar o para ser amonestado?

IV. Que alentéis a los de poco ánimo,

Versículos sugeridos: (Isaías 35:3-4, 41:10-13; 2ª a Corintios 4:16-18; Hebreos 12:3)

Pregunta sugerida:

a) ¿Qué provoca que te desanimes espiritual o moralmente?

Respuesta sugerida: Pecar (Salmo 107:17), oraciones no contestadas, deseos no cumplidos, metas no alcanzadas, fracasos, rumbo incierto, falta de objetivos claros, finanzas inciertas, enfermedades, relaciones rotas.

b) ¿Cómo dice Dios que debemos reaccionar ante tales eventos o experiencias?

Respuesta sugerida: Si estamos en pecado, venir a cuentas con el Señor inmediatamente para que Él pueda limpiarnos y fortalecernos (Isaías 1:16-18) En los demás casos, buscar la dirección del Señor y recordar sus promesas.

“Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas.” (Josué 1:9)

Obviamente, para poder “alentar a los de poco ánimo” es indispensable que ellos vean en mí un ánimo constante sin importar mis circunstancias.

V. Que sostengáis a los débiles (en la fe)

Versículos sugeridos:

(Romanos 14:1, 15:1-2; Hebreos 3:12-13)

La referencia es a una debilidad espiritual no física ni mental. Una persona definida como “débil espiritual” puede distinguirse en dos aspectos generales:

- Es “débil” (1ª Corintios 8:12) en el sentido de haber sido recientemente convertido y por lo tanto, su desconocimiento de las Escrituras lo hacen más susceptible a errar el camino, a tomar decisiones equivocadas, a mal interpretar las Escrituras y a alejarse pronto de Dios.
- Es “débil” porque no ejercita su fe. (Hebreos 3:12-13)
- No confía plenamente en Dios y sigue tratando de resolver sus problemas por sus propios medios. (Santiago 1:2-6)

Preguntas sugeridas:

a) En el primer caso, ¿cómo puedes sostener (apoyar, ayudar)?

Respuesta sugerida: Tomando la responsabilidad y el privilegio de discipularle.

b) En el segundo caso, ¿qué crees que Pablo está ordenándonos hacer?

Respuesta sugerida: Exhortándole, visitándole, animándole a que se integre y participe en algún ministerio de la iglesia.

Pregunta para responderse a sí mismo: He demostrado con mi testimonio que mi fe me ha sostenido, que no he perdido el gozo y que he salido victorioso en mis pruebas? O mi testimonio no me permite sostener a otros porque mi fe también es débil?

VI. Que seáis pacientes para con todos.

Versículos sugeridos: (Romanos 1:3-5; Efesios 4:13; Colosenses 3:12-13; Hebreos 10:35-36; 2ª de Pedro 1:5-8)

Para que puedas “perderla” primero tienes que poseerla. Considerando que la paciencia es fruto del Espíritu, entonces la verdadera paciencia es producida en los hijos de Dios cuando el Espíritu de Dios controla nuestras emociones y nuestras reacciones como respuesta a cualquier situación o circunstancia que se presenta inesperadamente nuestro diario andar. (pruebas: Santiago 1:3)

La paciencia se desarrolla en tres ámbitos:

- Primeramente está nuestra paciencia como prueba de nuestra fe en Dios y por la que nos acercamos a la perfección a la que fuimos llamados.
- En segundo lugar, la paciencia hacia nosotros mismos, aceptando nuestras limitaciones o aquello que calificamos como un posible defecto o deficiencia.
- En tercer lugar, la paciencia hacia todo ser viviente. El versículo no hace distinción de personas cuando dice “*para con todos*”, significa que debemos ejercitar nuestra paciencia no solo con los hermanos en la fe o con nuestros seres queridos, sino con todos nuestros prójimos.

Preguntas sugeridas:

a) Qué o quién te hace “perder la paciencia”?

Respuestas posibles:

Que lo que esperamos no llegue en el tiempo y en la forma que queremos. Cuando alguien no nos da la razón o no entiende lo que decimos o nos enfrascamos en un debate. Que la gente no haga lo que esperamos de ellos. La desobediencia (de hijos(as), hermanos(as) menores, empleados, etcétera) La falta de fe para esperar el tiempo de Dios. Cuando testificamos a alguien muy querido y no quiere creer al evangelio. (2ª Timoteo 4:1-2)

Cualquiera que sea tu “razón” para perder la paciencia, al final, TÚ eres quien toma la decisión de ser o no ser paciente. No podemos culpar a nadie de ello.

b) ¿Puedes dar algún ejemplo de la paciencia de Dios en tu vida?

Respuesta abierta: Versículos de apoyo: (Lamentaciones 3:22-24; Miqueas 7:19; Romanos 2:4, 3:21-(25)26; 2ª de Pedro 3:9, 15; Apocalipsis 3:10)

NOTA: Con base en los versículos de la carta a los Romanos describimos lo que Dios, en Su Paciencia, produce en nuestras vidas:

- Nos guía al arrepentimiento
- Olvida nuestros pecados
- Nos justifica gratuitamente
- Nos da la salvación eterna

VII. Mirad que ninguno pague a otro mal por mal; antes seguid siempre lo bueno unos para con otros, y para con todos.

Versículos sugeridos: (Proverbios 20:22, **24:29**; Mateo 5:44; **Marcos 12:31**; Romanos 12:17-19; 1ª Corintios 16:14; Gálatas 5:13-15; 1ª Pedro 3:8-9)

La venganza y la bondad se oponen entre sí diametralmente. La bondad, también como la paciencia, es fruto del Espíritu y por lo tanto, la verdadera bondad solo puede ser producida desde el fondo de nuestro corazón donde mora Dios. Aquí podríamos aplicar la sentencia que se repite al menos 6 veces en la Palabra de Dios (**Salmos 14:3, 53:3, Mateo 19: Marc 10; Lucas 16; Romanos 3:12**) y es citada y confirmada por el Señor Jesucristo en tres de los cuatro Evangelios: *“Entonces vino uno y le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna? Él le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno sino uno: Dios.”* (**Mateo 19:16-17**) Al ser Dios la fuente o el origen de la bondad, a aquél que no es hijo de Dios, sus “buenos actos o buenas obras” se le cuentan como deuda (**Romanos 4:4**). El hijo de Dios que practica la bondad, inspirado o controlado por Su Espíritu Santo, está haciendo para sí mismo, tesoros en el cielo.

La instrucción de seguir *siempre* lo bueno “unos para con otros” se refiere a nuestra actitud de constante bondad para nuestros hermanos en la fe y nuevamente, tal como con la paciencia, Dios nos llama a también seguir *siempre* lo bueno “para con todos”, sin acepción de persona alguna.

Responder con enojo, ira, venganza es una muestra de falta de amor pero también de falta de fe en las promesas de Dios y en la aplicación puntual y de su perfecta justicia. (**Romanos 12:19-21**)

Preguntas sugeridas:

- a) A pesar de ser cristiano, ¿te has sentido alguna vez incitado a vengarte de alguien actuando como cuando estabas en la carne?
- b) ¿A qué crees que se deba?
- c) ¿Cómo puedes evitar que siga sucediendo?

Respuesta abierta:

NOTA: Asegúrate que tus motivos para hacer el bien no tienen como objetivo “amontonar ascuas de fuego” sobre tus enemigos o los que te hacen daño.

VIII. Estad siempre gozosos.

Versículos sugeridos: (Salmo 5:11-12; Habacuc 3:17-18; **Sofonías 3:14 y Zacarías 9:9** <como pueblo de Dios>; Mateo 5:12a; Lucas 10:20b; Hechos 5:41-42; 2ª a Corintios 4:7-18; Filipenses 4:4; 1ª de Pedro 4:12-13)

Seguramente ésta es una de las instrucciones más difíciles de seguir, ya que por nuestra naturaleza, cuando nos llegan los problemas, las enfermedades, las carencias o cualquier tipo de prueba o aflicción, nos entristecemos, nos desmotiva, perdemos la confianza y muy posiblemente lo último que se le venga a la mente puede ser: *“estad gozosos cuando os halléis en diversas pruebas”*. (**Santiago 1:2**)

La realidad es que, si en el momento en que la situación se torna complicada, en lugar de sumergirnos en la duda y la desolación, dejamos de ver el problema y afirmamos nuestra fe puestos los ojos en Dios, Él nos ayudará como lo ha prometido y como lo ha cumplido a lo largo de toda la historia de la humanidad, solo así podemos cambiar el sufrimiento en gozo.

Preguntas sugeridas:

- a) ¿El término “siempre” implica a pesar de cualquier circunstancia e ininterrumpidamente. Qué tipo de experiencias consideras que te harían “imposible” sentirte gozoso?

Respuesta abierta:

b) ¿Recuerdas algún versículo o pasaje bíblico en el que pudieras apoyarte para “recuperar” el gozo ante el sufrimiento de cualquiera de las experiencias mencionadas?

Respuesta abierta:

IX. Orad sin cesar.

Versículos sugeridos: (Éxodo 25:1-6; 30:1, 6-6-9; 1ª Crónicas 16:11; Mateo 7:7, 26:41; Lucas 11:9, 18:1, 9-14; Romanos 12:12; Efesios 6:18; Colosenses 1:9; Apocalipsis 5:8 y 8:3-4 <del valor que Dios da a nuestras oraciones>)

Durante su vida terrenal, Jesús puso el ejemplo de una vida de oración al grado de que su testimonio hizo a los discípulos pedirle que les enseñara a orar (**Lucas 11:1**). Lo más maravilloso es que siendo Él Dios mismo, y teniendo el poder de su deidad, sometió toda su vida al Padre y en todo momento se sujetó a Su voluntad por medio de la oración constante. (**Marcos 1:35, 6:46-47; Lucas 5:15-16, 6:12, 9:18, 22:39-46**)

Cuánto más debiéramos nosotros orar sin cesar?! Esta expresión no debe malinterpretarse en el sentido de que debiéramos estar orando las 24 horas del día sin parar. Se debe entender en el sentido de que debemos orar cada vez que “nos nazca” o que sintamos la necesidad de hacerlo, ya sea para agradecerle a Dios por sus bendiciones o para reconocer la dependencia absoluta que tenemos de Él. La oración es una muestra de nuestra fe en el Señor y en Su Omnipotencia y Omnisciencia. (**Jeremías 33:3**)

Preguntas sugeridas:

a) ¿Tienes algún lugar especialmente dedicado para orar? (**Mateo 6:5-8**)

b) ¿Cuánto tiempo al día, a la semana, al mes y al año dedicas a orar?

¿Escucha Dios todas nuestras oraciones o solo las que incluyen todos los elementos (*) que comprenden una “oración correcta”? (**Romanos 8:26-27**) (*)

Elementos de la oración: Confesión y súplica de perdón por nuestros pecados. Adoración y alabanza. Gratitud por Sus bendiciones. Intercesión. Peticiones. Gratitud por la certeza de haber sido escuchados y por Su respuesta. En el Nombre de Jesús. (**Juan 14:13-14; 16:23-24**)

c) ¿Escucha y responde Dios todas nuestras oraciones?

Respuestas sugeridas:

1. Sí, cuando oramos con fe, estamos en obediencia y lo que pedimos está en armonía con Su voluntad:

(**Salmos 4:1-3, 18:6, 34:17; Proverbios 15:29; Miqueas 7:7; Santiago 1:6-7; 1ª de Juan 3:22; 5:14**)

2. No, si tenemos pecados no confesados:

(**Salmo 66:18; Isaías 1:15-18, 59:1-3**)

3. No, si están en desacuerdo con Su voluntad:

(**Deuteronomio 3:26; 2ª Samuel 12:16-19; Ezequiel 20:1-3; 2ª Corintios 12:8-9; Santiago 4:3**)

NOTA: Si cesamos de orar por alguien o por alguna petición, demostramos falta de fe. Si cesamos de orar, Dios no nos escuchará, ni nosotros a Él.

X. Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús.

Preguntar al grupo qué razones personales tienen para dar gracias a Dios.

Versículos sugeridos: (Salmos 100:4-5, 107:17-22; Efesios 5:19-20; Filipenses 4:6; Colosenses 1:12, 2:6-7, 3:15-17; 1ª Timoteo 4:4)

Toda esta sección de versículos está entrelazada de tal manera que pudiera de pronto sonar redundante cuando en realidad nos hace ver que todas nuestras acciones y actitudes hacia Dios y en nuestra vida como cristianos deben ser congruentes con nuestra fe y las decisiones que tomamos. Así, cuando Pablo nos dice, “*Dad gracias en todo*” nuevamente utiliza términos absolutos “*todo*”, “*siempre*”, “*sin cesar*”, etcétera. Entendemos que aquí, al igual que estar “*siempre gozosos aún durante las pruebas*” es una instrucción idéntica a “*Dad gracias aún durante las pruebas*” porque ambas acciones cumplirán el plan de Dios para nuestras vidas. (¿Reforzar la declaración de que **TODO** esto es “*porque esta es la voluntad de Dios*”?)

Preguntas sugeridas:

a) ¿Puedes pensar en alguna situación, experiencia o circunstancia por la que crees que no te sería posible para expresarle gratitud a Dios?

b) ¿Es válido “reprochar” o “reclamar” a Dios en lugar de agradecerle por nuestros problemas? (Job 2:10b) {**Comparar** 2ª a Corintios 11:23-31 **vs** Deuteronomio 25:2-3}

Respuesta sugerida:

Recordemos que Dios ve los corazones (1ª Crónicas 28:9; Salmo 139:23-24) y en Su Omnisciencia sabe lo que verdaderamente pensamos y queremos decirle (Salmo 139:1-4) de modo que no podemos ocultarle ni aún las emociones más íntimas, ni los sentimientos más profundos y, por lo tanto, Él puede ver cómo estamos reaccionando ante Su disciplina o las pruebas que nos envía y si sinceramente le estamos o no agradeciendo por aquellas experiencias que a veces nos dejan sin ánimo de seguir adelante. Tratar de “engañar” a Dios no diciéndole lo que en verdad sentimos es hipocresía y por lo tanto, al ser pecado, no permitirá que nuestra oración sea escuchada por Dios.

NOTA: Algunas razones para dar gracias a Dios, según Colosenses 1:12-14:

1. Porque nos hizo aptos
2. Nos libró de las tinieblas
3. Nos ha trasladado al reino de Cristo
4. Hemos sido redimidos y perdonados

XI. No apaguéis el Espíritu.

Versículos sugeridos:

(Hechos 1:8, 4:33; Romanos 8:5-9, 11, 15; 2ª Timoteo 1:7; Efesios 3:16)

Definir qué significa “*apagar el Espíritu*” es clave para entender cómo podemos mantenerlo actuando en nuestras vidas. Obviamente no significa que tengamos algún tipo de poder sobre el Espíritu Santo, sino que simplemente decidamos no dejarlo tomar el control de nuestro espíritu. Dicho de otra forma, preferimos satisfacer nuestros deseos en lugar de obedecer a Dios, en ese momento, Dios le da la espalda al pecado y “*apaga*” Su Espíritu en nosotros para no “*participar*” de lo que vamos a pensar, hacer o dejar de hacer con nuestro espíritu, alma y cuerpo. (1ª Juan 2:16)

Segunda aplicación de este mandamiento:

Versículos sugeridos: (Efesios 4:30-32 confrontar con Gálatas 5:16-17)

Es muy importante también entender que solo los cristianos tenemos al Espíritu Santo morando en nuestro interior (Ezequiel 36:27; Lucas 11:13; Juan 14:17; Romanos 5:5, **8:9**, 11, **14**; 1ª Corintios 6:19-20; **Efesios 1:13**, 2:22) y que la instrucción de Pablo es que debemos dejarle a Él toda la iniciativa y el control de nuestro ser.

Un espíritu apagado no puede dar fruto!!! (Gálatas 5:22-23, **25**)

Pregunta sugerida:

a) ¿Puedes identificar en tu vida costumbres o hábitos que no le permiten al Espíritu Santo obrar libremente en tu vida?

XII. No menospreciéis las profecías.

Versículos sugeridos: (2ª Crónicas 36:15-16; Salmos 119:97-104; Proverbios 1:7; **Oseas 4:6; Zacarías 7:11-13** = (hablan de castigo o consecuencias por menospreciar la Palabra de Dios) Lucas 24:7; Romanos 15:4; Hebreos 4:12; 2ª Timoteo 3:16-17; 2ª Pedro 1:19:21)

El término *profecías* se refiere en este contexto a todas y cada una de las palabras escritas en la Biblia, entendiendo que las Sagradas Escrituras, desde el primer versículo y hasta el último son Cristo-céntricas y, por lo tanto, tiene un valor incalculable. Este mandamiento también nos confronta a no desechar ninguna parte de la Escritura sino a aceptarla toda como cierta y aplicable a nuestro diario vivir. La palabra menospreciar significa que le damos menos valor del que tiene o que comparativamente, hay algo más en nuestra vida a lo que le damos mayor valor o importancia que a la Palabra de Dios y, por ende, tomamos decisiones en base a aquello que atesoramos. (Mateo 6:21)

Preguntas sugeridas:

a) Para responder en silencio: Señala qué porciones, versículos o mandamientos en la Biblia te son más difíciles de cumplir:

b) ¿Has identificado en la Biblia alguna porción, versículo o mandamiento que te confronta a cambiar tu forma de ser o de pensar?

XIII. Examinadlo todo; retened lo bueno.

Versículos sugeridos para “examinadlo todo”: (Salmos 1:1-3; Proverbios 3:21-24, Mateo 7:15-16a; Hechos 17:11; Romanos 12:2; Efesios 5:6-7, 10, 15-17; 1ª de Juan 4:1)

Versículos sugeridos para “retened lo bueno”: (Filipenses 1:9-10, 4:8; 2ª a Timoteo 1:13:14; Apocalipsis 3:3, 10-11)

Es claro y evidente que Dios espera de nosotros que no creamos a todo lo que nos enseñan sino que, mediante el constante estudio de Su Palabra, tengamos el conocimiento suficiente para poder discernir cuando la que se nos enseña está o no en concordancia real y verdadera con Su Palabra, a fin de que no seamos desviados de la sana doctrina (2ª Timoteo 2:14-16) Para poder cumplir con éste mandamiento, es entonces imprescindible el constante estudio de la Biblia, de otra forma: ¿cómo podríamos identificar lo que es bueno de lo que no lo es? (Proverbios 9:10)

Sabemos que asistir a una iglesia no es suficiente para alcanzar la salvación de nuestra alma y, aquellos que no han aceptado a Cristo como su Salvador personal, estarán en el juicio del Trono Blanco, ante la presencia de Dios Padre y no podrán usar en su defensa el argumento de que hicieron lo que les dijo su pastor, ministro, sacerdote o líder religioso, eso no basta! Dios dice que es

responsabilidad de cada individuo el asegurarse que lo que estamos aprendiendo y aplicando en nuestra edificación espiritual es absolutamente congruente con la verdad expresada en la Biblia.

Preguntas sugeridas:

a) Cuando escuchas una predicación u otro tipo de exposición de la Palabra de Dios: ¿te preocupas por constatarlo o comprobar su veracidad o lo aceptas tácitamente por “confiar” en que el predicador o maestro saben más que tú?

b) Tienes a algún hermano o hermana en la fe con quién aclarar tus dudas?

XIV. Absteneos de toda especie de mal.

Versículos sugeridos: (Salmos 1:1-3, 34:13-14, 97:10, 101:2-4, 119:104; Proverbios 8:13-14; Isaías 33:15-16, Juan 3:20; 1ª Pedro 2:11-12; 3:10-12)

Lo primero que debemos dejar establecido y entendido es que la decisión de hacer el bien o el mal es de cada individuo (Mateo 15:18-19) y que no podemos culpar a nadie si decidimos hacer el mal.

NOTA: Repasar los 14 mandamientos según el pasaje de 1ª a Tesalonicenses 5:12-22 y agregar a la lectura los versículos 23 y 24.

En conclusión final podríamos decir que, obedecer estos mandamientos nos lleva a la santificación.

En la siguiente porción de la Biblia podemos ver un paralelismo casi exacto de éstas mismas exhortaciones y mandamientos de Pablo. Leamos:

“El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo, seguid lo bueno. Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros. En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor; gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración; compartiendo para las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad. Bendecid a los que os persiguen; bendecid, y no maldigáis. Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran. Unánimes entre vosotros; no altivos, sino asociándoos con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión. No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres. Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres. No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor. Así que, si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer; si tuviere sed, dale de beber; pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza. No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal.” (Romanos 12:9-21)

Se puede decir que en este último mandamiento: “*Absteneos de toda clase de mal*” pareciera que Pablo está tratando de concluir que, con tan solo hacer esto, evitaríamos casi en su totalidad, el errar en los demás mandamientos, ya que, abstenernos de toda clase de mal significa simplemente evitar el pecado, es decir, en el momento de la tentación debemos hacer un alto total, cerrar nuestra mente y corazón y decidir no pecar.

Preguntas sugeridas:

a) ¿Puedes identificar algún lugar o grupo de personas (incluidos nuestros familiares) en el que te encuentres libre de tentaciones o, al menos, en donde sientas que tu concupiscencia (deseo de bienes terrenales y, en especial, apetito desordenado de placeres deshonestos) o Satanás tengan menos oportunidad de hacerte pecar?

